

ENGLISH TO SPANISH TRANSLATION

Few corporate sagas capture the virtues and vices of state-owned companies and private enterprise better than the drama of BP(British Petroleum)'s roller-coaster ride between failure and success.

Ten years ago, BP was the darling of the energy world —the unprofitable duckling transformed by privatization under the government of Margaret Thatcher into a highly profitable swan. The London civil servants of the 1960s and '70s who all but ignored profitability as they issued directives across British Petroleum's bloated corporate network were replaced by highly motivated managers who were rewarded for cutting costs, reducing risk and making money. The company's more incongruous businesses —food production and uranium mines, for instance— were sold. Payroll was cut by more than half. Oil reserves jumped. The time it took to drill a deep-water well plummeted. Profits soared.

But then, in 2005, a BP refinery in Texas City blew up, killing 15 and injuring around 170. In 2006, a leak in a BP pipeline spilled hundreds of thousands of gallons of oil in Alaska. And in 2010, an explosion on the Deepwater Horizon oil rig killed 11 and resulted in the biggest offshore oil spill in the history of the United States.

BP's bumpy ride brings up a topic that has ebbed and flowed across the world over the last 30 years, as governments of all stripes have set out to privatize state-owned enterprises and outsource services —what does the private sector do better than government, and what does it do worse?

Pocas historias corporativas captan las debilidades y fortalezas de las empresas estatales y privadas como el drama lleno de altibajos de British Petroleum (o BP, por sus siglas en inglés).

Hace diez años, BP era la empresa favorita del sector energético —el patito improductivo que se transformó en un cisne altamente rentable tras su privatización durante el gobierno de Margaret Thatcher. Los servidores públicos londinenses de los años 60 y 70, quienes habían ignorado la cuestión de rentabilidad al formular directrices en la abultada red corporativa de British Petroleum, fueron sustituidos por ejecutivos sumamente motivados y recompensados por la reducción de costos, reducción de riesgos y generar ingresos. Se vendieron los negocios más incongruentes de la compañía, como los de producción de alimentos y minas de uranio. La nómina se redujo más de la mitad. Las reservas petroleras aumentaron. Se redujo dramáticamente el tiempo de perforación de pozos profundos. Se dispararon las ganancias.

Pero más tarde, en 2005, una refinería de BP en Texas City explotó, matando a 15 personas e hiriendo a alrededor de 170. En 2006, una fuga en un oleoducto de BP derramó cientos de miles de galones de petróleo en Alaska. Y en 2010, la plataforma petrolera 'Deepwater Horizon' explotó matando a 11 personas y provocando el mayor derrame petrolero marítimo en la historia de los Estados Unidos.

La trayectoria agitada de BP plantea una cuestión fluctuante durante los últimos 30 años alrededor del mundo, al tiempo en que los gobiernos de todas las nacionalidades han llevado a cabo la privatización de empresas estatales y la subcontratación de servicios: ¿Qué es lo que el sector privado hace mejor que el gobierno? ¿Y qué es lo que hace peor?